

UNA ACTRIZ EN MINIATURA

Apropósito en un acto y en verso de
Francisco de Sales Vidal

Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús y Roviralta, Calle de Petritxol, número 14, principal. 1880



REPARTO¹

Mercedes ... D^a Carlota de Mena
 Lola ... Sta. Dolores Delhom de Mena
 Pablo ... D. Antonio Tutau
 Perico ... D. Carlos Girbal

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con lujo y profusamente adornada. Estatuas, cuadros, jarras de flores, candelabros, coronas de plástico y de laurel colgadas de las paredes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

PERICO

PERICO.	Queda ya todo en su puesto y limpio como una plata, sin que el plumero y los zorros hayan causado desgracias. A no obrar Dios un milagro,	5
	¿quién del laberinto escapa de cortinajes y muebles, alfombras y porcelanas, cristales, bronces y estuches, ramos, coronas y estatuas?	10
	Me protege la fortuna: nada he roto esta semana; y ya que el tiempo apremia, pues en el ensayo se hallan los amos, y sabe Dios	15
	cuándo volverán a casa, me arrellano en el sillón y saco a luz la petaca. ¡Qué bien se respira aquí! ¡Caravajal! ¡Buena marca!	20

Contemplando el cigarro.

1. En la imagen, la actriz Carlota de Mena (Fondo fotográfico del Institut del Teatre). Esta pieza está concebida por su autor para su puesta en escena por parte de la compañía catalana Tutau-Mena, fundada en 1872. Esta compañía estaba integrada por el matrimonio entre el primer actor (que hacía las veces de empresario) Antonio Tutau y la primera actriz Carlota de Mena. El personaje de Lola, la actriz en miniatura a la que el título se refiere, fue interpretado por Dolores Delhom Mena, hija del matrimonio Tutau-Mena, en una suerte de bautismo escénico y de presentación de la actriz en sociedad, apadrinada por sus padres y a la vez maestros en el arte escénico. Esta pieza teatral constata con su argumento la endogamia de la profesión actoral y la formación de sagas y familias de actores en la historia teatral.

Bien torcido y rico aroma,
y habano y de gorra. ¡Cáspita!

Fumando.

No se pasa mal el tiempo
porque el trabajo no mata.
Verdad es que se trasnocha... 25
mas también por la mañana
nadie a uno le importuna
para que deje la cama.
Los amos son de esa gente
que con aplausos se embriaga, 30
y que en su embriaguez no nota
lo que en torno suyo pasa.
Si uno cae en un renuncio,
o si por suerte le atrapan
buscando entre bastidores 35
lo que a uno le hace falta,
el nublado se conjura
diciendo: con qué arrogancia
declama usted aquellos versos...
— ¿Sí, Perico? — Yo me estaba 40
embobado oyendo a usted.
— ¿Qué dicen esos? — Caramba,
lo de siempre, aplauden mucho,
pero allá en su interior rabian.
Y aquí paz y después gloria. 45
Estas pocas frases bastan
para que él eche al olvido
el sermón que me esperaba.
¡Brava gente! ¡brava gente!
La señora es una malva 50
que si pronto se sulfura
también muy pronto se aplaca.
¿Y la niña? ¡Qué arrepiezo!
¡Lástima que vista faldas!
Viva como una estrella, 55
bonita cual las tres gracias,
ligera como una ardilla,
con más genio... ¡Dios me valga!
Todo el día en el colegio:
cuando anochece, a la cama... 60
No quieren que tablas pise
y nació para las tablas.
Yo no entiendo de esas cosas,

pero sé bien que la cabra
 tiene instintos hacia el monte; 65
 vive el pez dentro del agua;
 canta el pájaro entre nubes,
 y el perro va tras la caza.
 Lo que fuere sonará,
 y por mucho que ellos hagan... 70
 si se empeña en que ha de ser...

Campanilla dentro.

Ha sonado la campana...
 ¿Se habrá concluido el ensayo?

Levantándose.

La cosa no ha sido larga
 como yo me figuré. 75
 Ellos son y hacia aquí avanzan.

*Esconde el cigarro y aparenta que acaba de limpiar los muebles.***ESCENA SEGUNDA***Dicho, PABLO, MERCEDES. Luego de haber entrado se quitan los abrigos y PERICO los recoge.*

PABLO. ¿Todavía andas con eso?
 No podías más temprano...
 PERICO. Daba ya la última mano...
 PABLO. ¿Te has cansado? (A MERCEDES.)
 MERCEDES. Lo confieso. 80
 Ese drama me fatiga
 porque requiere trabajo...

PERICO enciende las velas de un candelabro.

PABLO. Tómalo más por lo bajo.
 MERCEDES. Si no puedo...
 PABLO. Eres amiga
 del autor y acotará 85
 lo que te convenga a ti.
 MERCEDES. Tal cosa nunca exigí,
 que lo escrito, escrito está.
 Jamás he pedido yo
 a un autor, ni aún en chacota, 90
 que quite o ponga una jota

	en el papel que me dio.	
PABLO.	Como tú quieras.	
MERCEDES.	¿No has ido (<i>A PERICO.</i>) por la niña todavía?	
PERICO.	Ahora voy.	
PABLO.	¡Qué porrería!	95
	Noto que estás distraído, y que de algún tiempo acá te abrogas el privilegio de disponer...	
MERCEDES.	Ve al colegio.	
PERICO.	En un brinco estoy allá y en un salto volveré.	100
PABLO.	¡Qué ligero! ¡Estás bravío!	
MERCEDES.	Cúbrela bien que hace frío.	
PERICO.	Vaya si la cubriré.	

ESCENA TERCERA

PABLO, MERCEDES

MERCEDES.	Qué prurito de reñirle... y en verdad no lo merece.	105
PABLO.	Distraído me parece y tendremos que advertirle que su obligación...	
MERCEDES.	La entiende...	
PABLO.	Pero la descuida un poco.	110
MERCEDES.	Está por la niña loco y con cuidado la atiende. Sin él, que la mima acaso con ahínco y demasía, para nosotros sería un estorbo a cada paso. De asistir se la privó al teatro y él la cела, y en casa siempre la vela cual pudiera hacerlo yo. Esto basta...	115 120
PABLO.	Sí, Mercedes... mas no es justo que tolere...	
MERCEDES.	Pues ya que tanto la quiere, reñirle tanto no puedes.	
PABLO.	Al minuto no recuerdo...	125

MERCEDES.	Le gritas sin ton ni son...	
PABLO.	Ya conoce el muy bribón que aún cuando ladro no muerdo. Si es más lagarto...	
MERCEDES.	Será, pero es fuerza consentir... si en el mundo has de vivir...	130
PABLO.	¡Y qué bueno el mundo está! Galimatías revuelto que en el fango se engendró. Bien Odonell ² lo acertó: Esto es un presidio suelto.	135
MERCEDES.	Inútil es que deploras la marcha humana emprendida. Si es un sarcasmo la vida, si todos somos peores. No falta nunca quien pinche y te engolfe en un percance: a cada momento un lance, y cada día un berrinche. Siempre pronto alguien escarba y alza un lío por tal cosa, que cuando no es la graciosa, es el apunte o el barba. Y este, arrancando pellejos, y aquel, alzando chichones, a tumbos y tropezones vamos caminado a viejos.	140
PABLO.	¿Te habrán enterado hoy del escándalo de ayer?	145
MERCEDES.	Y es cierto que su mujer...	150
PABLO.	¿La condesa? Por quien soy. Tuvo gran serenidad al sorprender al ingrato.	155
MERCEDES.	Pues yo en su puesto le mato.	
PABLO.	¡Dios mío! ¡Qué atrocidad!	160
MERCEDES.	¿Crees tú que lo exagero! Te engañas si tal supones. Yo no admito discusiones cuyo resultado es cero. Sucedá lo que suceda,	165

2. Referencia a Leopoldo O'Donnell y Jorris (1809-1867), militar y político español que jugó un destacadísimo papel en la vida española entre 1833 y 1867. Como militar, además de participar en las guerras carlistas al lado de los liberales, dirigió la guerra contra Marruecos (1859-1860) que culminó con la batalla de Tetuán ese último año. Conspiró al lado de los liberales, siendo uno de los cabecillas de la Revolución de 1854 (o *vicalvarada*). Sus malas relaciones con Espartero, le llevaron en 1856 a cambiar de bando y aliarse con Narváez y los sectores más moderados. Fue Presidente de Gobierno entre 1856 y 1863. Tras ese año se fue alejando de los sectores que apoyaban la monarquía de Isabel II, y tras un nuevo mandato presidencial, se exilió a Francia, donde murió.

	pinchazo sin más discurso: es el único recurso que ya a nosotras nos queda. Yo no veo otra manera de ordenar tal baratillo.	170
PABLO.	¡Hay tanto marido pillo!	
MERCEDES.	¡Y hay tanta mujer tronera! No entremos en discusión ni manchas ajenas laves: casi siempre, bien lo sabes, nos asiste la razón. Y a la verdad da coraje tal sempiterna falsía. Si es el pan de cada día... Voy a quitarme este traje.	175 180

ESCENA CUARTA

PABLO

PABLO.	Y se encuentra esta verdad si se sondea con calma. Está corrompida el alma de esta pobre sociedad. Tras del duelo va el festín hundiéndose en el bátratro, y es cada casa un teatro de espectáculo sin fin. La amistad... no vive aquí: el amor... un epigrama...	185 190
	El mundo es un melodrama del corte a lo Bouchardy. ³ ¿Y quién salvarle podrá? ¿de qué forma y por qué medio?... Esto no tiene remedio, no lo tiene, no.	195
LOLA.	Papá.	

Dentro.

3. Se refiere a Joseph Bouchardy (Paris, 1810-Châtenay, 1870), autor dramático francés que cosechó gran éxito con sus melodramas en Francia. Semejante éxito tuvo en España gracias a las traducciones y refundiciones de sus piezas. Como denota este comentario, Bouchardy se convierte en paradigma del género melodramático.

ESCENA QUINTA

Dichos, LOLA, PERICO

PABLO. Loco de mí que olvidé...
Hija, ven acá.

Abrazándola.

LOLA. Mientras yo te tenga a ti,
¿qué me importa lo demás? 200
¿Qué tienes? Algo te pasa:
estás conmovido y tan...

PABLO. El gozo de verte.

LOLA. No,
tú me engañas.

PABLO. No en verdad:
¿qué interés puede moverme...? 205

LOLA. A veces...

PABLO. No creas tal.

LOLA. Pues mira, yo juraría...
Tú me quieres engañar,
y yo no me dejo... ¿Estamos?
¿Por qué no está aquí mamá? 210

PABLO. Se está cambiando de traje.

LOLA. Entro a verla.

PERICO. ¿Te estará?

PERICO desabrocha a Lola.

LOLA. Deja quitarte el abrigo.
¡Qué pesado! 215
PERICO. Si este ojal
es más chico que el botón.
LOLA. Poca traza: ¡ay, ay, ay, ay!

Impacientándose.

PERICO. Si tú no me dejas... Bien:
se acabó.

LOLA. ¡Mamá, mamá!

Corriendo hacia el cuarto de su mamá.

ESCENA SEXTA*PABLO, PERICO*

- PERICO. Señor, es un torbellino:
no se la puede aguantar. 220
- PABLO. Y la culpa tú la tienes;
Está tan mimada y tan...
- PERICO. Si es más mona... Ah, señorito,
hoy me ha dicho muy formal
que ya está harta de colegio 225
y que se va a sublevar.
Que ella quiere ser actriz
porque lo es su mamá,
y quiere que se hable de ella
en cuantos diarios hay 230
en España y en las Indias
y en el mundo más allá.
Que sueña aplausos, coronas
y ramos...
- PABLO. Te callarás...
¿Está la armadura limpia? 235
- PERICO. Como el más limpio cristal.
- PABLO. ¿Y las armas?
- PERICO. Relucientes:
da gusto verlas brillar.
- PABLO. Mira que hay mañana estreno⁴
y empeñado por demás. 240
- PERICO. Olvidar yo mi faena
sería una atrocidad.
Todo, todo estará al pelo.
Voy ahora por el frac,
porque ayer me dijo el sastre... 245
- PABLO. Perico, déjame en paz.

ESCENA SÉPTIMA*PABLO*

- PABLO. Esa chiquilla lo enreda
y nos pone en duro asedio...
si se empeña, no habrá medio
de poder lograr que ceda. 250

4. En la edición impresa *estremo*. Corrección del editor.

Y ello es preciso evitar...
 sí señor, y a todo trance...
 Ya fuera importuno el lance
 después de tanto bregar...
 Y si en sus trece se aferra 255
 con tenacidad terrible...
 No conviene, no, imposible,
corregirás al que yerra
 y corregir me compete
 a esa chiquilla ignorante. 260
 Aunque yo soy comediante
 he aprendido el Padre Astete.⁵

Sentándose al pupitre.

Vamos a ver si corrientes
 están las listas. Armero,
 tramoyista, peluquero, 265
 comparsas... ¡Vaya unos entes!
 Su torpeza es proverbial
 y van de mal en peor,
 con más humos que un prior
 y más hambre que un chacal. 270
 Por poco que se deslicen
 mañana... ¡ay, qué jarana!
 ¡Qué jarana habrá mañana!
 ¡Qué drama tan malo! Dicen
 sin conciencia, de seguro 275
 los que cobran al final
 por cada aplauso un real
 y por cada elogio un duro.
 Como el autor de este drama
 no suelte la mosca... ¡Uf! 280
 Vamos a tener un puf...
 ¡Pobre galán, pobre dama!
 Gangas que consigo lleva
 esta profesión venal.
 Está todo...

Registrando los papeles.

Sí, cabal. 285
 La culpa es de Adán y Eva.

5. Se refiere a la fe cristiana recogida en el célebre catecismo del Padre jesuita Gaspar Astete (Coca de Alba, Salamanca, 1537 - Burgos, 1601), uno de los textos fundamentales para la propagación del cristianismo durante la Contrarreforma y texto de referencia en la Evangelización del Nuevo Mundo. Su lectura (y memorización) por generaciones de cristianos hasta fechas muy recientes rivalizaba con el aprendizaje del Catecismo del Padre Ripalda.

ESCENA OCTAVA

Dicho, MERCEDES, LOLA

Durante los últimos versos han aparecido LOLA y MERCEDES. Esta queda en el umbral de la puerta; aquella de puntillas se ha acercado a su padre; se encarama en el sillón en donde este está sentado y le sorprende, dándole un beso.

PABLO.	¡Ah! ¿Quién anda aquí? ¡Demonio!	
LOLA.	¡Si soy yo! ¿te has asustado?	
PABLO.	Te vas a caer.	
LOLA.	No temas: aprendo gimnasia. ⁶	
PABLO.	¡Trasto!	290
LOLA.	Si vieras en el colegio, doy unos saltos... ¡Canario!	
MERCEDES.	Te van a traer un día con un brazo dislocado.	
LOLA.	Yo nunca me caigo, nunca. El otro día la Amparo se hizo un chichón en la frente y tres o cuatro arañazos...	295
MERCEDES.	Se va a desnucar, de fijo.	
PABLO.	Los programas de boato de los colegios del día serían sobrado pálidos si no figurase en ellos el noble arte del payaso.	300
LOLA.	Si lo exige el desarrollo: lo dice el maestro.	305
MERCEDES.	Claro, como que a él le interesa...	
LOLA.	Y mientras tanto pasamos el tiempo mucho mejor, y hay broma y jolgorio y saltos, y aquella sube a la percha, esta se cuelga a los aros; se encarama al trapecio, otra se agarra a los garfios, y todas corren y brincan	310 315

6. Que Lola aprenda gimnasia en la escuela es un buen ejemplo del desarrollo de las enseñanzas de gimnasia y de la práctica de los deportes por parte de las mujeres españolas del último tercio del siglo XIX. No se trata, con todo, de algo extraño o excepcional, al menos en las grandes ciudades de la España de la época: en un reciente estudio, se pone de manifiesto cómo las valencianas de esos años acudían a los gimnasios y se ejercitaban en diversos deportes, y no siempre de forma segregada; vid. Carles SIRERA MIRALLES, *Cuando el fútbol no era el rey. Los deportes en el espacio público de la ciudad de Valencia (1857-1909)* Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008, cap. VII: «Gimnasios, educación y regeneracionismo», pp. 145-170.

	como una legión de diablos. Papá, para el desarrollo, artículo necesario.	
MERCEDES. PABLO.	¡Chica, chica, qué Belén! Eran mis antepasados hombres duros como el roble mi padre de un puñetazo podía rendir un toro; y si a tanto yo no alcanzo, tengo fuerzas suficientes para salir de un fregado. Pues mira, ni ellos ni yo aprendimos a dar saltos.	320
LOLA. PABLO.	Sí, pero papá, si es moda... Pues siendo moda, me allano. Ni chisto, ni pestaño: con la moda transijamos.	325
MERCEDES. LOLA.	¿A qué va que más te gusta la gimnasia que el bordado? Tienes razón, mucho más: ¿Y quién dice lo contrario? Pero no creas que sea esta mi pasión.	330
MERCEDES. LOLA.	¿No? Claro.	
PABLO. MERCEDES. LOLA.	Por lo que me pirro yo es por declamar, ¡canastos! (¡Uy, uy, uy, ya estamos frescos!) (¡Ay, ay, ay, frescos estamos!) ¡Aquello sí que me gusta! Si yo tuviese un teatro, sin cansarme me estaría día y noche declamando. En el colegio soy yo la primera.	340
PABLO. LOLA. MERCEDES. LOLA.	Bien, ya es algo. Hoy me han dado el primer premio. ¿Tú el primer premio? ¡Qué tacto! He dicho muy retebién un madrigal muy salado de Gutierre de Cetina. ⁷	345
PABLO. MERCEDES.	Le conozco. Haz que lo oigamos.	350

7. Gutierre de Cetina (Sevilla, 1520 - México, 1557), poeta del Siglo de Oro español. Lola recita/declama su madrigal más conocido y universal, que posiblemente sería uno de los textos que generaciones de alumnos estudiarían y aprenderían, en un sistema educativo cuyos principios se asientan sobre el aprendizaje memorístico.

- LOLA. Es cortito pero lindo. 355
A ver si recuerdo... ¡Bravo!
- Reflexionando.*
- MADRIGAL.
*Ojos claros, serenos
si de dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos 360
más bellos parecéis a quien os mira,
¿por qué a mí sola me miráis con ira?
Ojos claros, serenos
ya que así me miréis, miradme al menos.*
- PABLO. ¡Bien!
- MERCEDES. ¡Muy bien!
- LOLA. ¿Y no os parece 365
que puedo servir para algo?
- PABLO. Niña, la afición te engaña.
- MERCEDES. Es otra cosa el teatro.
- LOLA. A mí me parece igual;
o si no, ¿queréis probarlo? 370
- MERCEDES. Si sabes que de las tablas
con cuidado te dejamos,
a fin de hacer de tu vida
los días menos amargos...
- LOLA. Sí, sí, lo mismo de siempre: 375
¡lamentos, ayes y llantos!
¿Y la fama que se adquiere?
No son nada los aplausos,
la gloria que se conquista,
las coronas y los ramos, 380
el vivir entre laureles...
- MERCEDES. ¿Laurel? Para el estofado.
- LOLA. Si no te creo: estás tú
más hueca y engreída cuando
después de algún parlamento 385
de aquellos de efecto...
- MERCEDES. ¡Trasto!
- LOLA. Uno de los que me gustan
es aquel del acto cuarto
de la Adriana:⁸ de memoria

8. Se refiere a la obra dramática *Adriana (de Lecouvreur)*, original de E. Scribe (1859), refundida en España por Ventura de la Vega (1807-1865). El personaje central de esta obra de teatro realmente existió. Adriana Couvreur, luego Lecouvreur (ca.1692-ca.1730) llegó a ser una de las más destacadas actrices de la Comedie Française, muy vinculada al círculo cortesano y al príncipe pretendiente al trono de Polonia, Mauricio de Sajona. Ha contribuido a engrosar la leyenda su gran amor por el noble y su trágico final, envenenada por una rival celosa. La negativa a enterrarla en sagrado, dada la condición de libertinaje que se atribuía a los actores, también ha pasado a la historia. Lo significativo de la elección de este texto radica

me lo sé.
 PABLO. Pues bien, declámalo. 390
 LOLA. ¿Queréis? Pues con mucho gusto
 hoy que os veo más humanos.
 Hagámonos la ilusión
 de que es esto un gran teatro.
 Si yo tuviese...

Buscando por la escena.

Ah, este chal 395
 hará las veces de manto.
 Bien, así. Tú eres Mauricio
 y tú la princesa. ¿Estamos?
 PABLO. Empieza pues la función.
 MERCEDES. Dios te salve de un naufragio. 400
 LOLA. (*Después de haber recorrido la escena.*)
 «¡Justo cielo! ¿Qué he hecho? Ya mi esposo
 se acerca a este palacio... ¡ya me busca!...
 ¡Y su hijo con él!... ¡Ah, sí, su hijo!
 ¡Testigo, oh Dios, de mi pasión adúltera!
 ¡Él notará como a su padre escondo 405
 este remordimiento que me abruma!...
 ¡Estos suspiros que mi pecho ahogan,

Mirando a MAURICIO.

y que este ingrato indiferente escucha!...
 ¡Este llanto de fuego con que en vano
 ablandar quise sus entrañas duras!... 410
 ¿Y piensas tú que Hipólito, sensible
 al honor de Teseo, no descubra
 a su padre y su rey que yo he manchado
 su casto lecho con mi llama impura?...
 Y aunque lo calle... ¡qué me importa! ¡Basta 415
 saberlo yo para morir de angustia!

Dirigiéndose a la princesa fuera de sí.

Yo no soy de esas impávidas mujeres
 que en los brazos del crimen paz disfrutan,
 y cubren de una máscara su rostro
 donde no asoma la vergüenza nunca». 420

en la complicada carambola metateatral: nuestra pequeña aspirante a actriz se pone en la piel de Adriana (personaje también basado en una actriz en la vida real); uno de los papeles que consagró a actrices célebres como Teodora Lamadrid. Podemos leer aquí, por tanto, la autoafirmación de la pequeña actriz que sale a escena representando a otra célebre actriz en un personaje que ha consagrado a notables comediantas.

Permanece señalando con el dedo a la Princesa

ESCENA NOVENA

Dichos, PERICO

PERICO ha aparecido durante la declamación quedando en umbral de la puerta entusiasmado. Al final se adelanta aplaudiendo.

PERICO.	¡Bravo, bravo! ¡Es un portento!	
MERCEDES.	Así, dale cuerda...	
PABLO.	¡Cafre!	
	De eso tienes tú la culpa.	
PERICO.	¿Yo, señor?	
PABLO.	¿Pues quién?	
PERICO.	Sus padres.	
	Si los hijos de los gatos	425
	cogen ratones...	
PABLO.	¡Tunante!	
LOLA.	Y bien, di, ¿qué te parece?	
	¿Puedo aspirar a aceptable?	
MERCEDES.	Si estudias mucho...	
PERICO.	Ahí hay genio.	
PABLO.	¿Y qué sabes tú?	
PERICO.	Que vale.	430
	Yo aquí represento el pueblo	
	y no puedo equivocarme.	
MERCEDES.	Perico, el cariño ciega,	
	y tú no estás...	
PABLO.	¡Badulaque!	
PERICO.	Si nos viesen a nosotros...	435
	¿verdad, Lola?	
LOLA.	Si no saben...	
	Cuando estáis en el teatro	
	ante el pueblo que os aplaude,	
	nosotros dos aquí en casa	
	le rendimos culto al arte.	440
	Perico hace los segundos,	
	Perico hace los galanes,	
	y Perico los graciosos	
	y Perico los geniales.	
MERCEDES.	Y tú las damas.	
LOLA.	Cabal.	445
PABLO.	¿Y esto es rendir culto al arte?	
LOLA.	Para que lo veas. Ven.	

A PERICO que se dispone a declamar.

PABLO. ¡No, por Dios, chiquilla, zape!
 Valdría más...

PERICO. (¡Envidiosos!
 Temen que uno les desbanque...)

450

Contrariado porque no puede declamar.

MERCEDES. Lola, de lo malo poco.

PERICO. De lo malo, ¿eh? Tú sabes
 el final de la *Marcela*:⁹
 díselo para que rabien.

LOLA. ¿Queréis?

MERCEDES. Oigamos los versos.

455

LOLA. De Bretón, que en paz descanse.

PABLO. Saludo al poeta insigne.

MERCEDES. Honor al fecundo vate.

PERICO. No diré esta boca es mía.

MERCEDES. Empieza pues.

PABLO. Adelante.

460

LOLA. «Boda quiere la soltera,
 por gozar de libertad,
 y mayor cautividad
 con un marido la espera.

465

En todo estado y esfera
la mujer es desgraciada;
solo es menos desdichada
cuando es viuda independiente,
sin marido ni pariente
a quien viva sojuzgada.

470

Quiero pues mi juventud
libre y tranquila gozar;
pues me quiso el cielo dar
plata, alegría y salud.

475

Si pelagra mi virtud
venceré mi antipatía,
mas mientras llega este día
¿yo marido? Ni pintado,
porque el gato escarmentado
huye hasta del agua fría.

480

Los humanos corazones
yo a mi costa conocí.

9. *Marcela, o ¿a cuál de los tres?*, de Manuel Bretón de los Herreros, obra estrenada en el Teatro del Príncipe el 30 de diciembre de 1831. Nuevamente podemos leer la autoafirmación de Lola al sacar a escena uno de los personajes femeninos más independientes de la comedia del siglo XIX. Elige además el parlamento en que Marcela reafirma su libre albedrío y reivindica la viudedad («viuda independiente») como la mejor situación para la mujer.

	Pocos me querrán por mí; Cualquiera por mis doblones. Celibatos comastrones,	485
	buscad muchachas solteras, que muchas hay casaderas. Dejadme a mí con mi luto. Paguen ellas su tributo:	490
	yo ya lo pagué y de veras. No perturbáis mi reposo. Hombres, yo os amo en extremo; pero, a la verdad, os temo como la oveja al raposo.	495
	Este es necio, aquel celoso; avaro y altivo el uno; otro infiel; otro inoportuno; otro...	
PERICO.	¿Está usted dada al diablo?	
LOLA.	No hay que ofenderse. Yo hablo con todos y con ninguno».	500
PERICO.	¡Eh! ¿Qué tal? No dije yo...	
LOLA.	Y bien, vamos, ¿qué os parece? Persistís aún en los trece...	
MERCEDES.	Yo no digo sí ni no.	
LOLA.	¿Y tú, papá?	
PABLO.	Yo no veo...	505
	Mas qué quieres que te diga...	
MERCEDES.	De tal modo nos instiga...	
PABLO.	Y es tan grande su deseo...	
LOLA.	¿Por qué exigís que me hunda entre el bordado y el <i>croché</i> la insulsa <i>frivolité</i> y el tela que Dios confunda? No doblo a ello mi cuello aún cuando se me encoroce. Si a la legua se conoce	510
	que no nací para ello.	515
MERCEDES.	El camino que imaginas, preciso es que no lo ignores, lo ves sembrado de flores y está sembrado de espinas.	520
LOLA.	No me causa esto recelo pues me lo tengo olvidado: de abrojos está sembrado hasta el camino del cielo. Nos lo dice el director del colegio.	525

PABLO.	No hay escape.	
LOLA.	Ha de correr quien me atrape.	
PABLO.	Ya que lo quieres... valor. El camino tú andarás con estudio, fe y constancia.	530
MERCEDES.	¡Cuántas veces la ignorancia te morderá!	
LOLA.	¡Diré, atrás! y sobre ella me alzaré trabando cruda batalla.	
PERICO.	Y si el público se calla yo siempre te aplaudiré.	535
LOLA.	Necio, no se callará. El público es tolerante, ilustrado y muy galante y mi estudio alentaré.	540
	Verás, si sus pasos sigues, que él enardeció la mente de Jerónima Llorente, ¹⁰ de la Concepción Rodríguez. ¹¹	
	Él, cual soberano juez, que no esconde mancha alguna, produjo una Rita Luna, ¹² creó una Matilde Díez. ¹³	545
	¿Y a mí me desairará? ¿se hará el sordo a mis clamores?	550

10. Jerónima Llorente. Actriz (1793?/1815?-1848). Con quince años debuta en el Teatro del Príncipe como parte de por medio o actriz supernumeraria. Tiempo después, bajo la dirección de Juan Grimaldi, se presentó con un papel de dama joven, por el que el público le rechazó. Ante la desesperación de la joven actriz, Grimaldi le propone salir a escena para representar a una vieja con peluca blanca. Tres días separaron el fracaso del éxito. Jerónima Llorente fue durante muchos años la actriz de carácter de mayor valía de la escena española, y por ello ha pasado a la historia de las actrices del teatro español.

11. Concepción Rodríguez (Palma de Mallorca, 1802-1859). Comparte con Lola, el ser hija de artistas y vivir desde la cuna el ambiente teatral. Su debú fue a la temprana edad de 13 años, cuando se presentó en los teatros de Sevilla y Granada, donde tuvo una favorable acogida. De allí paso a Barcelona en la temporada 1816-17, para ser luego contratada en el Teatro de la Cruz y en el del Príncipe. A los 22 años era ya primera dama. En 1825 contrae matrimonio con Juan Grimaldi y trabaja junto a él en el Teatro del Príncipe en compañía de Carlos Latorre. En la plenitud de sus facultades y éxitos, abandonó el teatro en 1836 para seguir a su esposo, que había sido nombrado cónsul de España en París.

12. Rita Luna (Málaga, 1770- 1832). Las familias de actores son tan antiguas como el teatro mismo. Como en el caso de Dolores Delhom, Rita Luna también fue en su día, una actriz en miniatura al ser hija de los cómicos Joaquín Alonso Luna y de Magdalena García. A los 19 años hizo su debú en un teatro provisional establecido en un bajo de la calle del Barco de Madrid. Desde entonces se dedicó a representar comedias del teatro antiguo. Bella, agraciada y solicitada en matrimonio por numerosos actores, nunca se quiso casar (hizo de Marcela en vida) y parece que tuvo alguna pasión no correspondida que amargó sus últimos años, que pasó practicando numerosas obras pías y de caridad.

13. Matilde Díez (Madrid, 1818 - Madrid, 1883). Precoc como nuestra actriz en miniatura, Matilde Díez se dio a conocer al público gaditano a la edad de nueve años. En 1834, Juan Grimaldi, por entonces director del Teatro Español la contrató para que desempeñara un papel en *La huérfana de Bruselas*, melodrama francés del que había realizado la traducción, ya que llegó a sus oídos el notable éxito que cosecho la niña con esa pieza por teatros andaluces. Su presentación en Madrid, la capital española del teatro por aquellos días, se hizo con la comedia *La niña en casa y la madre en las máscaras*, de Martínez de la Rosa; pieza que se asemeja en su constitución y concepto a la nuestra. Su capacidad tanto en el género cómico como en el trágico le valió ser considerada a una edad muy temprana como digna sucesora de Concha Rodríguez, esposa de Grimaldi. Su historia de amor con Julián Romea desembocó en el matrimonio de dos colosos del teatro que, como pareja escénica, no pararon de acumular laureles y éxitos. "Hizo las Américas" de donde volvió para trabajar con Romea en el Teatro del Circo (1857) y posteriormente con Manuel Catalina en el teatro del Príncipe donde hizo notables campañas. Se retiró de la escena y en 1875 obtuvo la plaza de declamación en el Conservatorio para ejercer su magisterio con futuras generaciones de actrices.

Dirigiéndose al público.

Decidle que no, señores:
de este modo lo creerá.

FIN